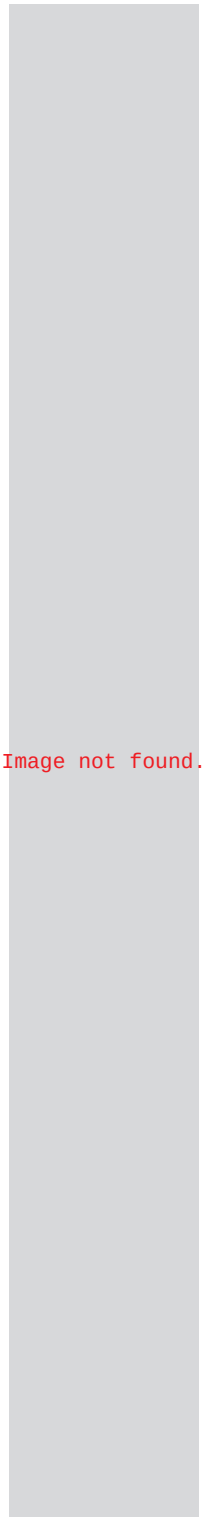
El Hombre

Guillermina Pisarello



Capítulo 1

Cuando levanté la vista allí estaba otra vez, ese perverso hombre con brazos rechonchos y lacerados. Era bajito y siempre vestía una chomba a rayas con un anticuado pantalón marrón que daba la impresión de estar por estallar en cualquier momento. El pelo entrecano denotaba que tenía más de cincuenta y tantos años. Mirarlo era como un hechizo, cuasi hipnótico, su incipiente barba blanca, que me recordaba a los chivos de las praderas, me resultaba gracioso.

Ni bien empezó a caminar con su bamboleo habitual, la risa me quedó atragantada en medio del pecho, la piel amarillenta y su aspecto sombrío me ponía la piel de gallina. No era a la única a la que le pasaba esto; lo precedía su reputación, las personas que estaban sentadas en el pequeño cafetín se levantaron una a una para marcharse. Usaba unos lentes espejados y nunca lo había visto quitárselos. Siempre sentí curiosidad de esa actitud, ¿que ocultaba algo debajo de ellos?

Al mirar a mí alrededor solo quedaba una pareja, los jóvenes habían estado demasiado ensimismados en sus arrumacos para darse cuenta que el estaba aquí, y un hombre que pitaba un puro colombiano, que a mi parecer pertenecía a su banda. También estaba yo, sentada en un rincón sorbiendo un café que ya estaba helado.

Llevaba años observándolo, sabía bien que si al mirarlo veías tu reflejo completo en el espejo de sus gafas, estabas perdido, eso significaba que había puesto su mirada en ti. Era aterrador

Se sentó en una de las mesas cercanas a la mía, levantó la mano e hizo un gesto con el dedo índice y una camarera corrió con un whisky. El hombre tomo el primer trago y se recostó en el respaldo con placer. Supe que no sacarle la mirada de encima era masoquista, quería ver si hablaba con alguien, si venían a verlo con la estúpida ilusión de implorar su perdón. Demasiados eran los rumores que lo rodeaban.

Nunca lo imagine, todo paso en cámara lenta, apoyó el trago en la mesa, se incorporó y levanto la vista en mi dirección. Con la respiración agitada espere ver mi cara de terror en sus lentes. Llevó la mano a su rostro, tomo la patilla y deslizo los marcos por el puente de la nariz.

Me maldije por todas las veces que ansíe saber su secreto, nos miramos y sentí pena por mí…